AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Núm. 6.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Corpiño escotado con berta.—Chaqueta-fichú—Berta Clotilde.—Fichú Malvina.—Berta Camila.—Berta Agueda. Puño de felpa para acompañar á la pelerina.—Capelina para niño de 1 á 2 años.—Manga que acompaña á la pelerina de raso blanco.—Pelerina de felpa para niña de 10 á 12 años.—Cinturon con faldetas.—Pelerina de raso blanco con guarnicion de cisne—Peinado Galatea—Tocado capricho.—Capa para niño de 3 á 4 años.—Corpiño montante.—Chaqueta para señorita de 14 á 16 años.—Explicacion del grabado de modas.—Una terrible prueba.—Juicio del año.—La felicidad de la riqueza.—Revista de Cádiz.—Problemas de ajedrez.—Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.

CORPIÑO ESCOTADO CON BERTA.

Corpiño escotado con berta.

Este corpiño será copiado á causa de la graciosa originalidad de la berta, la cual se hace de tela igual á la del trage, ó bien de tul ó crespon para trages de seda. Se compone de tiras plegadas por separado, luego dispuestas en forma de tablero de damas, cuyos cuadros se marcan por un encage estrecho negro. Se puede tambien copiar la berta con tul, tarlatana ó crespon de dos colores, verde-manzana y blanco, —malva y blanco,—rosa y blanco, etc., con tal de que el trage blanco lleve adornos del mismo color que el de la tela que se le asocia para formar la berta. Cada una de estas tiras arriba dichas, cortadas al hilo, tiene 14 centímetros de ancho; cuando se hacen los pliegues, que son de 1 centímetro de ancho, la tira queda reducida á 5 centímetros.

CHAQUETA-FICHÚ.—PEINADO CON MARIPOSAS DE ENCAGE NEGRO.

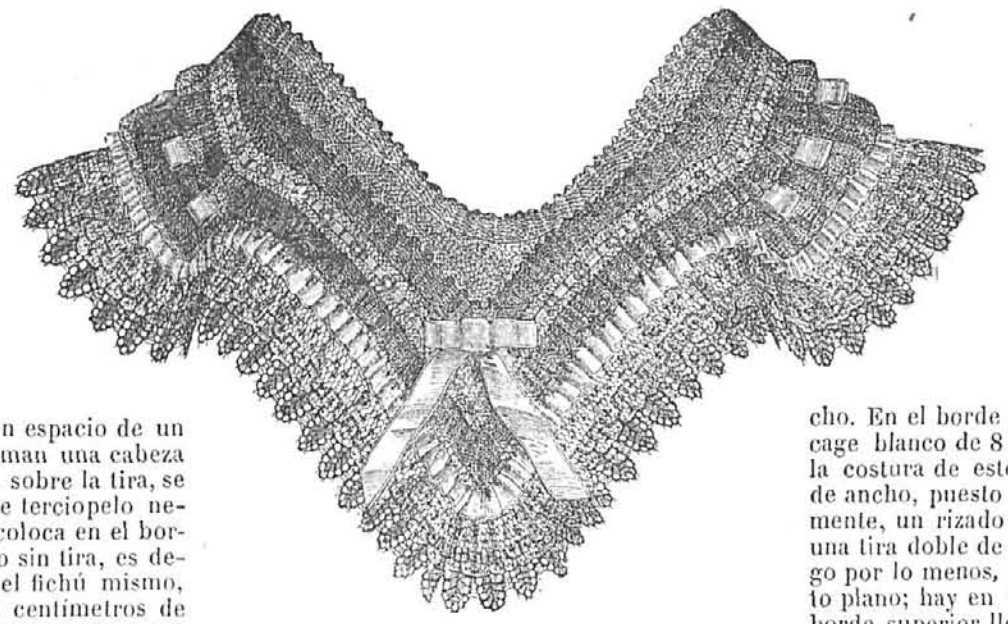
Chaqueta-fichú Figaro.

Este fichú, que ya hemos dado á conocer á nuestras lectoras, les prestará importantes servicios en todas aquellas circunstancias que no exigen un corpiño escotado, como por ejemplo, suarés de confianza,—comidas,—teatros,—conciertos, etc.

Nuestro modelo se hace de tul blanco con dibujos negros; la guarnicion se compone de un rizado de tafetan blanco, recortado por ámbos lados, al cual se le pega por dentro un encage negro estrecho, y por fuera otro encage negro mas

© Biblioteca Nacional de España

ancho. La guarnicion, que pasa por cima del hombro; se dispone sobre una tira de tul fuerte al sesgo, que tenga 4 centímetros de ancho; en el borde superior de esta tira se pone liso un encage negro de 2 centímetros de ancho; en el borde inferior otro encage, tambien negro, de 7 centímetros y medio de ancho (se empleará para esta guarnicion 1 metro y 64 centímetros). Un rizado de tafetan cubre la tira de tul; aquel tiene por lo menos 4 centímetros de ancho; sus pliegues tres cuartos de centímetro de profundidad, van separados por un espacio de un centímetro poco mas ó menos y forman una cabeza de 1 centímetro. Al coser el rizado sobre la tira, se cose tambien una cinta estrecha de terciopelo negro. Una guarnicion semejante se coloca en el borde del canesú desde el escote, pero sin tira, es decir, poniendo la guarnicion sobre el fichú mismo, y esta vez se emplea 1 metro y 86 centímetros de encage ancho negro; inmediatamente encima del encage se pone el rizado y el encage estrecho. El



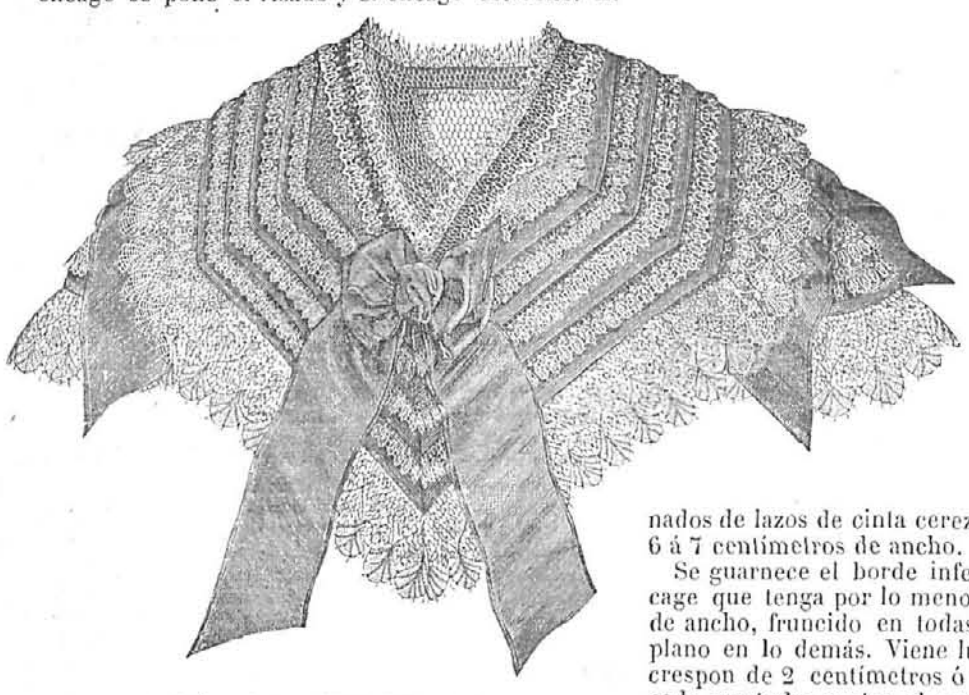
BERTA CLOTILDE.

mente. En la espalda se coloca otra tira de crespon encima del 4.° encage, la cual va rodeada en ámbos lados por un encage.

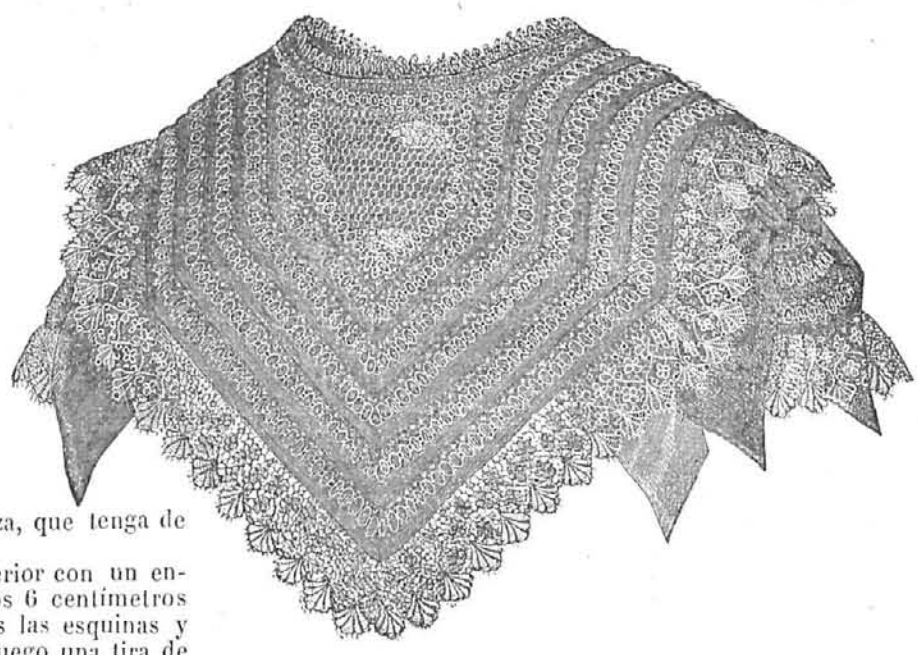
El borde inferior de las hombreras se guarnece con un encage ancho y dos tiras de crespon, separadas por dos encages estrechos.

Berta Camila.

Se hace de tul blanco con encages blancos, rizados plegados de crespon rosa, y lazos de cinta que tenga 8 centímetros de ancho. En el borde inferior del fondo se pone un encage blanco de 8 á 9 centímetros de ancho. Sobre la costura de este encage va otro de 2 centímetros de ancho, puesto plano. Vienen luego alternativamente, un rizado plegado por un lado, hecho con una tira doble de crespon de 2 centímetros de largo por lo menos, y un encage de igual ancho puesto plano; hay en seguida otro encage estrecho. El borde superior lleva otro encage puesto *en pié;* á 1 centímetro de distancia vá un rizado de crespon,



FICHÚ MALVINA, VISTO POR DELANTE.



FICHÚ MALVINA, VISTO POR DETRÁS.

escote se orla con dos encages estrechos puestos en sentido inverso, y separados por una tira de tafetan adornada con una cinta de terciopelo negro. La manga se guarnece con un encage ancho, del que se emplean en este sitio 58 centímetros, y sobre él corre un rizado.

Por delante se cierra el fichú con una especie de presilla compuesta de un pedazo de rizado de tafetan adornado de terciopelo (véase la figura).

Berta Clotilde.

Esta berta tiene la forma de un corazon, y por consiguiente no sigue al corpiño escotado, ni por delante ni por detrás. Se hace de tul negro, encage negro y cinta de raso rosa de 2 centímetros de ancho. El fondo figura una punta delante y detrás, y una hombrera cuadrada en cada hombro; la costura puede hacerse indiferentemente detrás, delante ó en un hombro.

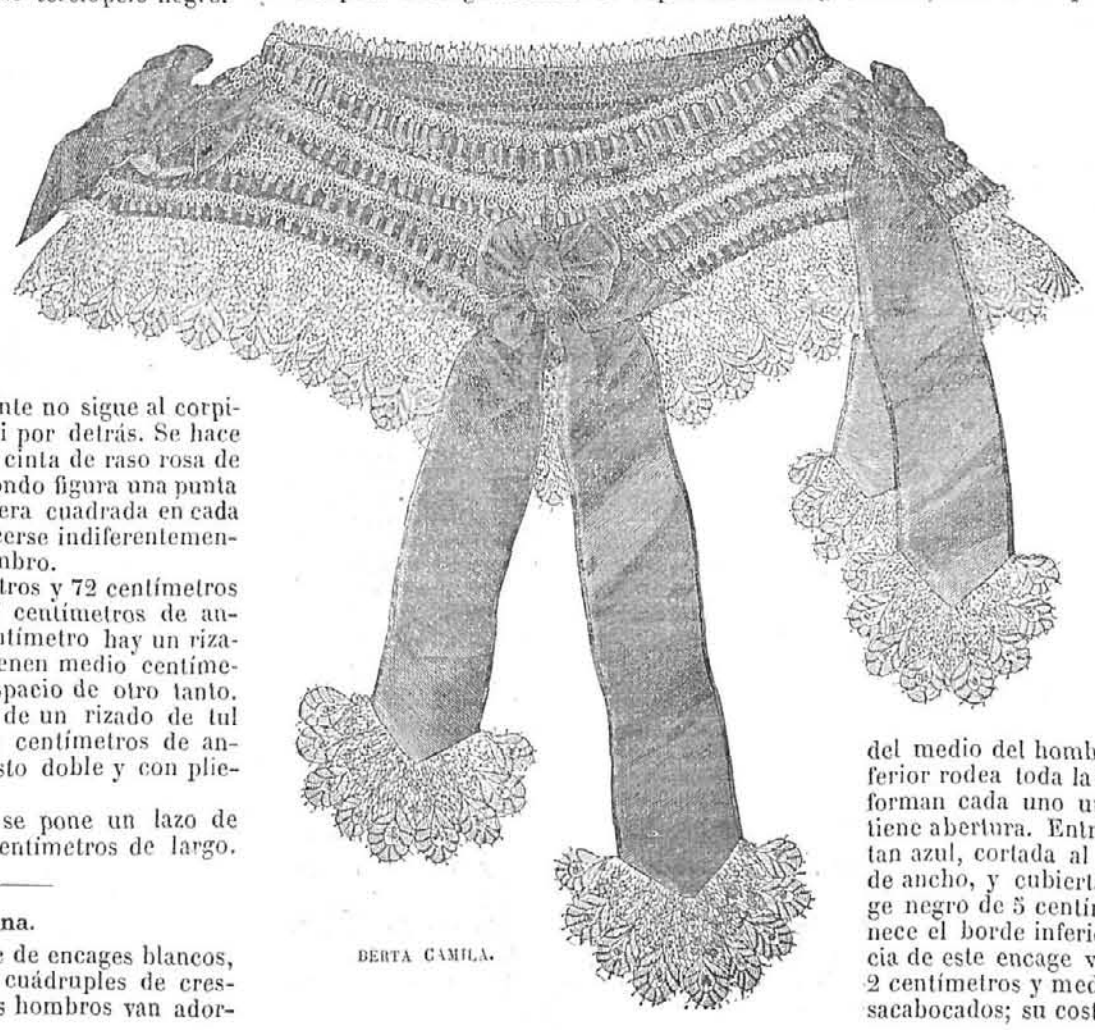
La berta va orlada por 2 metros y 72 centímetros de encage negro, que tenga 7 centímetros de ancho; á distancia de medio centímetro hay un rizado de cinta, cuyos pliegues tienen medio centímetro y van separados por un espacio de otro tanto. El borde superior va rodeado de un rizado de tul que excede de él; este tiene 2 centímetros de ancho; se hace de tul negro puesto doble y con pliegues dobles de 1 centímetro.

En el delantero de la berta se pone un lazo de cinta, cuyos cabos tienen 14 centímetros de largo.

Fichú Malvina.

Nuestro modelo se compone de encages blancos, anchos y estrechos, y de tiras cuádruples de crespon cereza; el delantero y los hombros van adornados de lazos de cinta cereza, que tenga de 6 á 7 centímetros de ancho.

Se guarnece el borde inferior con un encage que tenga por lo menos 6 centímetros de ancho, fruncido en todas las esquinas y plano en lo demás. Viene luego una tira de crespon de 2 centímetros ó mas de ancho, que exceda por todas partes el contorno exterior en medio centímetro. Encima de esta tira va un encage de ancho igual al suyo, y que la cubre á medias, siendo él cubierto en parte por una segunda tira de crespon. Esta guarnicion se repite alternativa-



BERTA CAMILA.

puesto igualmente *en pié*; entre los dos rizados superiores se coloca un encage de 3 centímetros de ancho, atravesado por una cinta de terciopelo negro; el vacío que queda entre los hombros se guarnece en parte con un encage puesto *en pié*; en el espacio vacio mayor del medio por detrás, se pone por cima del tercer encage un rizado, sobre el que corre otro encage atravesado por una cinta de terciopelo negro. En el hombro derecho de la berta se pone un lazo compuesto de muchos bucles y de dos cabos cortos: en el izquierdo, estos cabos tienen 27 centímetros de largo. Los cabos del lazo de delante, semejantes á los anteriores, tienen 35 centímetros de largo.

Berta Agueda.

Nuestro modelo se hace de tul negro, encage negro y tafetan azul. La guarnicion se compone de dos bullones de tul; el de arriba se pierde en forma de punta por detrás y por delante á cierta distancia del medio del hombro, mientras que el bullon inferior rodea toda la berta. Por delante los bullones forman cada uno una punta, puesto que la berta tiene abertura. Entre los dos hay una tira de tafetan azul, cortada al sesgo, de unos 2 centímetros de ancho, y cubierta de encage negro. Otro encage negro de 5 centímetros y medio de ancho guarnece el borde inferior de la berta; á poca distancia de este encage va un rizado de tafetan azul de 2 centímetros y medio de ancho, recortado con el sacabocados; su costura se cubre con encage estre-

© Biblioteca Nacional de España

cho negro. El borde superior está guarnecido por una tira de tafetan azul de 2 centímetros, sobre la que corre un rizado hecho con dos encages negros estrechos puestos pié con pié, cuyos pliegues, de 1 centímetro, van separados por un espacio de 2.

Pelerina de felpa para niña de 10 á 12 años.

Nuestro modelo, que puede usarse en el interior de casa, y tambien debajo de las capas de paño, se hace de felpa violeta, forrado de seda del mismo color, y guarnecido con un rizado de tafetan violeta. Puede hacerse de raso ó terciopelo de cualquier color, y forrarse con una hoja de algodon; el borde del delantero de la izquierda lleva un dobladillo, y en él se ponen 3 botones de metal; en el lado opuesto se colocan presillas hechas de cordon violeta de seda, puestas en frente de cada boton.

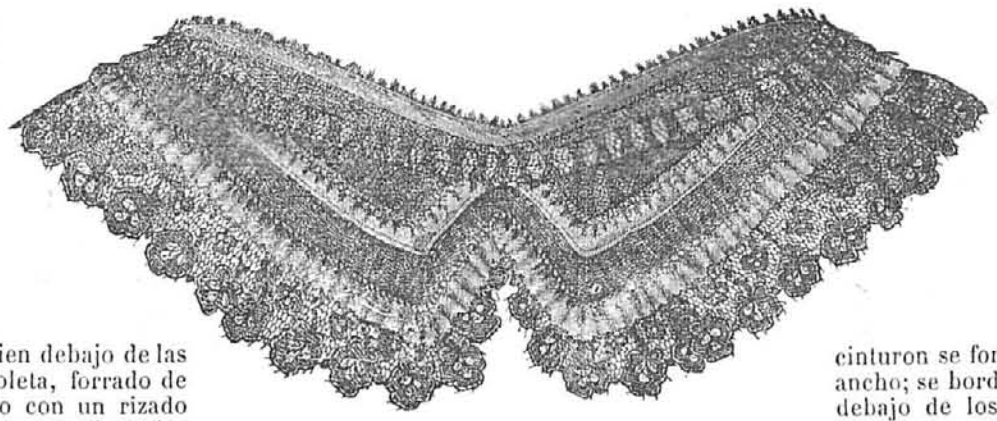
PUÑO DE FELPA QUE ACOMPAÑA A LA PELERINA.

Puño que acompaña á la pelerina.

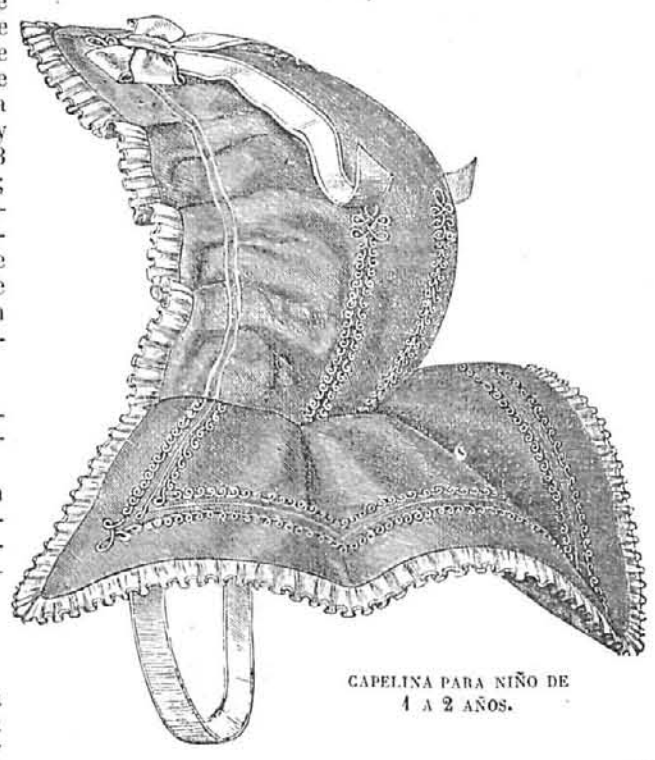
Se hace de la misma tela y color que la pelerina que se acaba de explicar; va forrado, guarnecido con un rizado y lleva dos botones de metal.

Capelina para niño de 1 á 2 años.

Es de cachemira rosa vivo, bordada de trencilla blanca y guarnecida con un rizado de cinta blanca de tafetan; de esto mismo es el forro, y entre él y la tela se pone algodon. Se coloca un lazo de cinta blanca en lo alto de la capelina, y bridas blancas por dentro.



BERTA AGUEDA.



CAPELINA PARA NIÑO DE 1 A 2 AÑOS.

Pelerina de raso blanco, guarnecida de cisne; abrigo para salida de baile ó teatro.

Esta pelerina, que tambien se hace de raso rosa, azul, amarillo de oro, cereza ó verde manzana, va algodonada y pespunteada; el forro, de florencia blanca, no lleva pespuntes; la pelerina va orlada por una tira de cisne. Para cerrar aquella se le ponen cuatro ó cinco corchetes.

PELERINA DE FELPA PARA NIÑA DE 10 A 12 AÑOS.

Manga que acompaña á la pelerina de raso.

Esta manga, que preserva el brazo cuando se lleva un corpiño escotado, se hace como la pelerina que se acaba de explicar. En su borde superior se pone una cinta elástica, que corre en una jareta formada por una cinta blanca estrecha. El borde inferior se guarnece con una tira de cisne.

Cinturon con faldeta.

La moda, que protege la vuelta de las faldetas, favorece á este cinturon. Se hace de poult de seda negro, si se le quiere asociar á todos los trages; pero es mas elegante si se hace de tela igual á la del trage. Las líneas rectas se ejecutan con felpilla negra, bien á punto de cadeneta, ya cosiendo de trecho en trecho la felpilla. Los buclecillos se rellenan con cuentas negras aisladas, ó bien con la felpilla arrollada en espiral, cuyo extremo se pasa, con la ayuda de un punzon, á través de la tela, y asegurándolo por detrás. Al rededor de la faldeta se anuda un fleco compuesto de borlitas formada cada una de 8 hebras de seda de 7 centímetros y medio de largo.

Las hebras con que se hacen los flecos de los cabos del cinturon tienen 14 centímetros de largo; se las anuda cuatro veces, de modo que formen un enrejado. El cinturon se forra; tiene 3 centímetros y medio de ancho; se borda de lunares separados; se cose por debajo de los cabos, y en este sitio se le ponen corchetes.

CINTURON CON FALDETA.

Peinado Galatea.

Este original peinado se compone de flores de loto y hojas acuáticas mezcladas hábilmente, y puestas con estudiada negligencia; las flores se disponen por delante en forma de diadema, y caen por detrás.

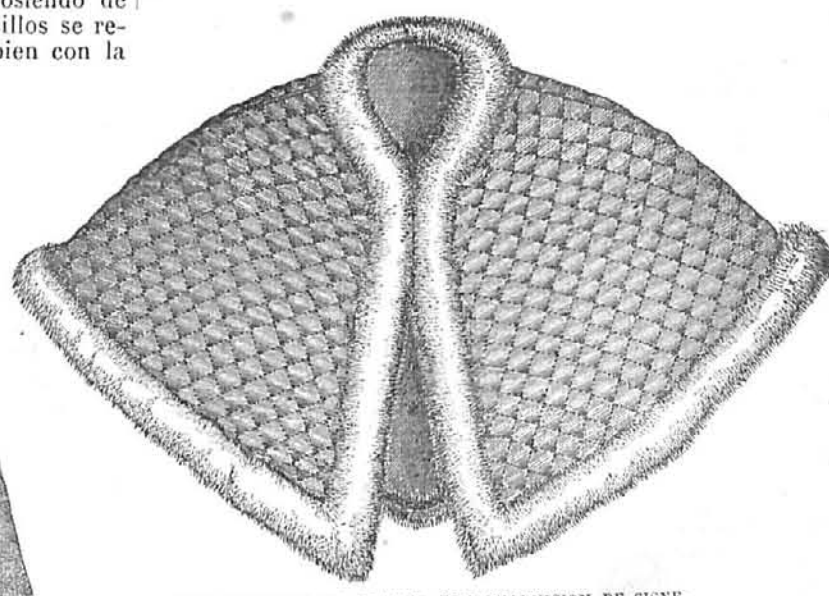
MANGA QUE ACOMPAÑA A LA PELERINA DE RASO.

Tocado capricho.

Además del dibujo que lo representa puesto en la cabeza, publicamos 2 croquis para facilitar su ejecucion.

Se compone de dos ramas de terciopelo, guarnecidas de cinta de tafetan, enlazadas de modo que formen una corona ovalada.

Uno de los cróquis representa una de estas ramas con la guarnicion de cinta; el otro muestra las dos ramas enlazadas, sin la guarnicion.—Para cada rama se toman 67 centímetros de alambre bastante fuerte, que se cubrirá con una tira de terciopelo azul cortado al sesgo, de 4 centímetros y medio de ancho. La guarnicion, del mismo color que aquel, se pone en parte plegada y en parte lisa. En el sitio en que se pliega, la guarnicion tiene 4 centímetros de ancho. Se va escotando la parte lisa (unos 22 centímetros de largo) gradualmente, hasta tener medio centímetro de ancho.—Para esta guarnicion se toma 1 metro y 40 centímetros de cinta de 10 centímetros de ancho, y se la corta en dos á lo largo. Las dos ramas guarnecidas se doblan como lo indica el cróquis. Se tuercen uno con otro sus extremos, y se los asegura por detrás. Con 80 ó 90 centímetros de cinta de 10 de ancho se rodea, muy flojo, el sitio en que por detrás se juntan las ramas, y se forma un lazo de dos cabos que caen por detrás. Cada cabo tiene 23 centímetros de largo.



PELERINA DE RASO BLANCO CON GUARNICION DE CISNE.

Capa para niño de 3 á 4 años.

Esta linda capa con pelerina, es á la vez abrigada y cómoda, y lo mismo conviene á los niños que á las niñas. Nuestro modelo es de popelina gris,

© Biblioteca Nacional de España

PEINADO GRIEGA.

Corpiño montante.

Puede hacerse de cualquier tela y cambiar ó suprimir los adornos.

Chaqueta para jóven señorita de 14 á 16 años.

Nuestras lectoras saben el importante papel que hacen hoy las chaquetas en el equipo femenino. Para los de mediana confianza, se hacen de tela igual á la de la enagua, y se llevan con un chaleco. Otras veces, cuando el corpiño de un trage está ya algo usado, se le quitan las mangas, se forma con sus delanteros un chaleco, y se hace de cachemira azul Méjico,—negra,—violeta,—ó grosella, una chaqueta semejante á la de nuestro presente modelo.

Este puede, segun se quiera, forrarse ó no; se adorna con botones de metal plateado de los llamados de cabeza de turco; los adornos se hacen de galon grueso negro ó de esterilla; la chaqueta es de cachemira azul. En la parte superior de los delanteros se ponen corchetes.

UNA TERRIBLE PRUEBA.

El dia 10 de abril de 1764, velada del domingo de Ramos, era fiesta en el convento de las Ursulinas, cuyo edificio rodeado de vastas praderas, se elevaba sobre la pendiente de un collado cerca de la villa de Maviello, y dominaba el risueño vallecillo desde donde se descubre á una distancia bastante grande el magnífico panorama de Florencia. Florencia, el jardin de la Italia; esa ciudad de las flores, de perfumes y de amor, donde la voluptuosidad parece mezclarse con la brisa embalsamada que se mece en el follaje de los naranjos durante las templadas tardes de una primavera eterna.

El alegre repique de las campanas del convento daba á la ciudad la señal de la ceremonia que se preparaba en la casa santa. Tras de las paredes del claustro las reclusas habian dado una modesta y última mirada al espejillo que preside á la colocacion de las tocas y lo velos: pascábanse de dos en dos con la gravedad conveniente por las calles sombrías del jardin de la comunidad, divisándose en ellas cierto abandono hácia la novedad del dia; porque los conventos de entonces tenian sus noticias, sus fases políticas y sus revoluciones como las ciudades y los reinos. Estos diversos intereses de la vida monástica, por debatirse en un círculo menos limitado, no se discutian con menos calor, aunque la vivacidad de sus polémicas se oculten siempre bajo las formas de la discrecion y recojimiento recomendadas á las hijas del Señor.

Por la parte exterior todo era vida y movimiento. Los habitantes de Maviello y de los lugares vecinos, vestidos de sus mejores trages, se reunian en el pórtico, é inmediaciones del convento y miraban con curiosidad los grupos de señoras y caballeros que llegaban en las suntuosas literas, ó (como la moda lo autorizaba entonces) sobre las hacaneas ricamente enjaezadas. Mas de un corazon rústico latia de envidia al ver los ricos vestidos que adornaban las comunes facciones de los habitadores de la ciudad; mientras que las miradas de los jóvenes elegantes expresaban al encontrar alguna linda aldeana, una admiracion que las grandes señoras hubieran comprado de buena gana á costa de los mas preciosos adornos.

Los sitios reservados en la nave de la iglesia se llenaban poco á poco, y la plebe, contenida ante las grandes puertas, se disponia á invadir el círculo que la estaba destinado. Los ojos iban á alimentarse con

CROQUIS DEL TOCADO CAPRICHO (UNA RAMA).

con adornos de terciopelo negro y forro de tafetan cereza; á excepcion de la pelerina, todo lo demás va algodonado; se sujeta al talle por un cordon, contenido por detrás dentro de una jareta, y terminado por borlas. Por delante la capa está cerrada con botones grises de pasamanería.

CAPA PARA NIÑO DE 3 A 4 AÑOS.

PEINADO CAPRICHO.

CROQUIS DEL TOCADO CAPRICHO (LAS DOS RAMAS).

CORPIÑO MONTANTE.

CHAQUETA PARA SEÑORITA DE 14 A 16 AÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

el espectáculo de las pompas imponentes que despliega la Iglesia en las grandes ocasiones; los oidos iban á saborear el encanto de la música deliciosa, que habia dado un renombre particular al convento de las Ursulinas: el pensamiento se disponia de antemano á las impresiones misticas de una ceremonia fértil en emociones diversas, en donde la alegria de los santos desposorios debia mezclarse con los emblemas de la muerte; porque se trataba nada menos que de la toma de un velo.

La heredera de una de las casas mas nobles de Florencia se separaba del mundo para ejercer un ministerio mas duradero y mas brillante que el de feliz depositaria de un nombre que no podia trasmitir á la posteridad. Pobre niña que se resignaba del mejor modo posible á la dicha de las escojidas, que aceptaba con una conciencia sumamente timorata las felicitaciones melancólicas de sus hermanas en Dios; que se esforzaba para exaltar su alma con el rezo y la meditacion, á fin de hacerse *digna del titulo pomposo de* esposa del Señor, que iba á conferírsela ante los altares, lanzando al mismo tiempo una mirada temblorosa sobre aquella triste paz del claustro, donde debian apagarse para siempre todos los ensueños de su juventud, todos los pensamientos de su porvenir: y ¡qué pensamientos, qué ensueños, justo cielo!

Sabido es cómo se verificaba en las comunidades de distincion la toma del velo. La esposa de Jesus adornada con los atavíos mas mundanos, con un ramo de flores de naranjo á un lado y el velo nupcial tendido, era presentada ante el coro. Alli trocaba sus vestidos lujosos por el burdo sayal del convento: sus largos cabellos caian bajo las tijeras; la guirnalda de rosas blancas dejaba sitio al capillo cerrado de monja: el rosario coronado por la cruz de madera y la calavera, reemplazaba para siempre á aquella cintura, cuyo ceñidor designaba un talle que debia desaparecer bien pronto á las miradas, pues la esposa moria para el mundo. Una fúnebre mortaja cubria su cuerpo, se recitaba sobre ella el oficio de difuntos, y cuando la religiosa se levantaba, la mujer habia desaparecido de la vida, ó mas bien, la mujer habia desaparecido para hacer lugar á la monja, cuyos pensamientos debian pertenecer al cielo.

Aquel dia no debia faltar nada á la ceremonia. La novicia era bella y estaba adornada como una princesa que vá á recibir la mano de un monarca. Los inciensos esparcian sobre la asamblea su embriaguez ascética; el canto de los sacerdotes habia cesado, y una música celestial sucedió despues de algunos instantes, y mientras se cumplia el sacrificio de la esposa simbólica en medio de la conmocion general, una voz de serafin hacia retemblar las bóvedas del edificio con unos acentos tan melodiosos y con una melancolía tan poderosa, que todos los ojos se llenaron de lágrimas.

Cuando se entonó el «Hossanna in excelsis,» la misma voz mudó su expresion de piadosa tristeza por un sentimiento de exaltacion conveniente al himno que canta las alabanzas de Dios. El órgano, enérgico y sonoro, lanzaba en el espacio modulaciones que movian los corazones y los embriagaba con la santa exaltacion de la cantatriz. Esta voz, así como todas las que habian escuchado durante la misa, era de una religiosa del convento.

El conde Ludovico Zamparella, jóven de alto nacimiento y uno de los que dirijian la moda en Florencia, asistió con alguno de sus parientes á la ceremonia. Estaba mas interesado que ninguno en el resultado del sacrificio que estaba próximo á cumplirse, sus ojos estaban secos, y las fibras de su rostro encantador no demostraban ninguna conmocion. Mas el conde Ludovico á pesar de la impasibilidad estóica que se manifestaba en él desde el principio del oficio, era un amante demasiado esclarecido de las artes en general y en particular de la música, para mostrarse insensible á los divinos acentos de la voz que electrizaba á la asamblea. Cerca de él, y en su compañía se hallaba el señor Lugano, cantor en boga de Florencia, y cuyas sentencias respecto á la música eran sin apelacion. Lugano, que tenia aquella constitucion febril y apasionada de los italianos, suspiraba y lloraba al escuchar aquellas magnificas ondulaciones de una melodia casi sobrehumana; hacia los mayores esfuerzos para reprimir, por respeto á la santidad del lugar, los trasportes de su entusiasmo; pero sus exclamaciones mal sofocadas y sus contorsiones mal retenidas excitaban á cada momento las réplicas semiserias del conde, que en otra circunstancia hubiera reido de buena gana; mas Ludovico estaba bajo el encanto de aquella voz celeste, temia perder la mas minima inflexion, y la emocion que le dominaba habia elevado su espíritu burlon y ligero hasta las sublimidades del pensamiento contemplativo y de la oracion mental.

Cuando el oficio se concluyó y la turba enternecida fué lentamente deslizándose y dividiendo al paso las impresiones de la ceremonia con la hermosura incomparable de la voz que habia obtenido los aplausos aquella mañana, el conde Ludovico se quedó con algunos personajes de la mayor distincion, y fué admitido á una cola-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE TAFETAN CRUDO.—Lo bajo de la enagua se guarnece con un volante encañonado de tafetan negro que tenga 4 centímetros de alto. Encima de él están dispuestas unas cintas de terciopelo negro con filetes blancos formando cuadros; los superiores y los inferiores van rellenos de terciopelo á estilo escocés; la misma guarnicion figura alamares en el corpiño montante, y en las hombreras y vueltas de las mangas. Corbata de tafetan escocés.

TRAGE DE TELA DE LANA VIOLETA.—La enagua va guarnecida por dos tiras al sesgo de tela de lana, á cuadros blancos, negros y violetas, mas subidos que el color del trage. La parte superior y los delanteros del corpiño son de género escocés, que se prolonga sobre la enagua en forma de dos cabos largos terminados en punta; cintas de terciopelo negro, en número de cinco y luego de dos, separan las tiras escocesas, y se encuentran tambien orillando los cabos y demás adornos. Mangas con hombrera y vueltas escocesas.

© Biblioteca Nacional de España

cion en donde figuraba, con la nueva religiosa, la monja que habia cantado los solos. Esta era una jóven de cerca de veinte años, de una fisonomía severa y talle muy elevado, si bien era difícil apreciar en ella los contornos bajo la amplitud del ropaje de religiosa y los velos que ocultaban herméticamente todo lo que no era rostro; pero aquella alta estatura que hacia mas voluminoso é imponente un vestido sobrecargado de accesorios, su aire y marcha majestuosa daban á aquella jóven el aspecto de un personaje digno de una atencion particular.

El semblante de la novicia ofrecia aquel conjunto que caracteriza á la belleza italiana, si bien su hermosura era enérjica y casi masculina. Sus ojos eran grandes al menos por lo que se podia juzgar por la línea que describian sus largas y suaves pestañas ligeramente encorvadas, porque la hermana tenia los ojos contínuamente bajados hácia el pecho. Dos cejas de una espesura extrema, designaban una ligera curva cada una, cuyo intervalo estaba salpicado de un bello azulado; la frente, que debia dar un realce particular, estaba desgraciadamente oculta bajo una venda, cuya admirable blancura hacia resaltar singularmente el ébano del doble arco, ligeramente quebrado en su mitad; la nariz tenia la forma griega mas perfecta, sus aberturas eran dilatadas, y su extremada movilidad el único indicio de la animacion de una fisonomía cuya expresion no engañaba; la boca era grande, sus labios poco colorados, pero de un dibujo severo, incapaz de mejorarse, estaban concluidos hácia la parte superior por una multitud de aquel mismo vello que ligaba las cejas, y la barba que completaba aquel rostro admirable formaba la extremidad regular de un óvalo perfectamente académico.

La tez de aquella jóven ofrecia un matiz de blancura delicadamente moreno y carmesí, peculiar á las habitadoras de los claustros, y no ofrecia mas que una ligera alteracion bajo el párpado, en donde formaba un círculo sombrío que indicaba las vigilias, maceraciones y desconsuelos del alma bajo aquel nuevo y robusto manto.

—Aproximaos, sor Angela, dijo la superiora, y recibid las felicitaciones de la ilustre sociedad, dirijiendo estos homenajes mundanos á Aquel de donde proceden todas las glorias.

A estas palabras multitud de alabanzas se escucharon en la sala. Sor Angela apareció cerradas contra su pecho las manos que tenia juntas, segun la costumbre del convento, bajo las anchas mangas de su hábito; hizo una profunda reverencia, y por la primera vez, al levantarse, tendió sobre la reunion una de aquellas miradas fascinadoras que parecen alumbradas por una luz misteriosa. Cada uno por su parte, al ver brillar aquella llama sombría y penetrante, saludó instintivamente. Lugano se prosternó como ante una divinidad, ocultando su rostro entre las plumas de su sombrero; el conde Zamparella, al contrario, quedó recto, pues apenas el respeto involuntario de que se sentia herido ante aquella bella y poderosa figura le dejaba raciocinar, y sus miradas se encontraron con las de la monja. Este exámen recíproco fué rápido, pero completo. Sor Angela bajó los ojos y sus megillas se mancharon de una ráfaga pasajera; ningun otro indicio anunció la menor atencion en favor del conde.

Pero Ludovico quedó pensativo, y sus miradas no se apartaron de aquella fisonomía casi inanimada, de aquel rostro singular cuya hermosura problemática se asemejaba á los caractéres de un poema escritos en una lengua desconocida.

Durante el almuerzo, que fué corto y silencioso, la conversacion, severamente dirijida por la superiora, rodó sobre objetos piadosos. Se habló de la vocacion tan santamente acendrada de la nueva hermana, se la felicitó por los favores que habia alcanzado de la gracia divina, y sobre la corona que la esperaba en el cielo. Se habló tambien del talento superior de sor Angela, y el prelado que habia oficiado durante la ceremonia y que presidia el festin, declaró con toda modestia que la bella novicia habia resucitado una de las glorias de santa Cecilia. Lugano, arrebatado por su indiscreto calor de artista, exclamó que sor Angela hubiera hecho la fortuna y el honor del teatro, y que merecia ser exaltada por la abnegacion de su divino talento; el conde Zamparella no temió unir á esta alabanza dos ó tres palabras en honor de un sacrificio aun mas esplendente, y que la abadesa interrumpió con una dignidad casi desdeñosa.

La abadesa era vieja, nunca habia sido hermosa, y despreciaba casi de buena fe las ventajas que jamás habia conocido, ó de las que hacia mucho tiempo se veia privada. Las jóvenes religiosas no fueron tan estóicas, y aunque sus figuras conservaban la misma impasibilidad, fué fácil á un observador tan ejercitado como Ludovico sorprender un ligero suspiro que acababa de espirar en los labios de sor Angela. En cuanto á su propia hermana, á la pobre desposada que acababa de aceptar un Esposo cuya majestad la helaba de espanto, á este Esposo fué dado solemnemente leer en el corazon quebrantado de la monja, los sentimientos que las alusiones de su hermano habian tan penosamente revelado.

Esta colacion ceremoniosa que se permite por la etiqueta de los conventos á pesar de ser su regla la mas estricta, no duró mas que un cuarto de hora, y los convidados se separaron con la fria etiqueta que habia precedido á su reunion. Sor Angela saludó segunda vez, volviendo á esparcirse sus miradas por la reunion y fijándose en las del conde. Esta vez el choque fué mas enérgico, porque los dos se miraron con la libertad que resultaba de la reflexion, y cada uno se retiró en la conviccion de que dejaba en un corazon conmovido el recuerdo profundo de aquella entrevista pasajera, que bajo ningun pretexto podia renovarse ya.

El conde Zamparella y su amigo Lugano dejaron en silencio las cercanías del convento donde piafaban sus cabalgaduras, retirándose al galope como si hubiesen presentido la necesidad de poner algun intervalo entre ellos y el objeto de sus meditaciones, antes de pensar en un desahogo que su amistad hacia tan natural.

—¡El diablo de la yegua! dijo el conde reteniendo la brida á su fogoso animal que comenzaba á calentarse en la carrera y cuyo ardor hacia inútil la destreza: tiene el trote duro como un caballo de tiro. Voy á volvérsela á Genaro que me la ha vendido, ó á echarla para la servidumbre, porque no sirve para otra cosa.

El caballero dió con su látigo sobre las orejas del pobre bicho, y dándola al mismo tiempo con la espuela la hizo parar. La yegua sacudió su hermosa crin en señal de impaciencia y cólera, y Lugano, que habia puesto su caballo al paso, observaba filosóficamente á su amigo y comparaba los resultados del injusto capricho de su amigo.

—Pobre Estela, dijo sonriéndose, no hace un momento que te dejaba marchar con el ardor que él mismo deseaba; á un simple movimiento de tu dueño te has parado, y he aquí que te hace responsable del fuego que le consume á él mismo. Estela, hermosa inglesa, tú eres mas dócil y razonable que tu noble caballero, porque sabes amaestrar tu furia y hacerte honor en la necesidad, mientras que la suya le domina sin cesar.

El conde se echó á reir dando un golpe con su varita al caballo de Lugano: el animal botó á su alrededor, y la agitacion de su caballo calmó el miedo que el tímido cantor experimentó al bote del animal, mientras que el jóven caballero se dejaba llevar de un nuevo acceso.

—Vamos, dijo Lugano, reconviniendo á su amigo, yo leo en vuestro corazon como si fuera de cristal. Vos teneis un pensamiento que os hiere; ¿es acaso el recuerdo de la ceremonia que os separa de vuestra hermana?

—Mi hermana está bien donde está por ella y por mí, respondió el conde dando á su cabeza un pequeño movimiento de oscilacion que expresaba la indiferencia. Dí, Lugano, lo que quieras, que si me conoces, yo tambien te conozco demasiado. Tú tienes tambien un pensamiento, amigo mio; un pensamiento que te ocupa, aunque no se manifiesta como el mio por los pequeños trasportes que me son familiares, y que quieres disimular como mi buena Estela, continuó dando dos ó tres golpes de plano con su mano sobre la espalda de la yegua en señal de reconciliacion.

—Yo no tengo nada que ocultar ni á mis amigos, ni á mí, repuso el músico. Yo pienso en la novicia, ¿qué decís de aquella voz?

—Es muy hermosa; ¿cómo la hallas tú?

—Admirable.

—Admirable es quizá mucho decir; es singular, extraña en su expresion mas...

—¡Es la voz mas hermosa que he escuchado en mi vida!

—¡Ah! hablas de la voz, que en efecto es magnífica; yo hablo de su presencia.

—Me ha parecido mas bien que mal. Lindo talle seguramente. Seria una soberbia prima donna. Yo he quedado encantado... ¿Y vos?

—¿Yo? No sé de cierto.

—Sois bien difícil de comprender.

—Eso es segun; ¿tú hablas siempre de la voz?

—¿De qué he de hablar sino de la voz, de la mas admirable voz que ha hecho jamás retemblar las bóvedas de una iglesia y la de un teatro?

El conde miró á Lugano encojiéndose de hombros; el músico hizo otro tanto.

—¡Chis! Ludovico, le dijo él, yo os suponia mas gusto, yo creia vuestro juicio al abrigo de mezquinas impresiones, de dones extraños al talento, que solo deben cautivar la atencion; y mientras admirais la gentileza de esa mujer, mientras observais las ventajas exteriores que os seducen en Francisca y Juana sois insensible á las maravillas de su canto.

—¿Vos la hallais defectos, mio caro?

—¡Las personas de talento nunca son dificultosas! dijo Lugano con entusiasmo parafraseando el aforismo de Pirón, que no conocia.

—¡Uno puede hallárselos! pensó el conde, cuyo mediano ingenio habia sido flechado bajo aquella influencia.

La hermana Angela perdió bien pronto todas las ventajas imaginarias que Ludovico se habia podido formar de aquel original conjunto de facciones que habia ocupado su atencion. Olvidó la divina expresion de la mirada que le habia fascinado; no se acordó ya de aquellas cejas enormes, de la boca y de la tez pálida que le habia herido á la primera vez que la vió, semejante á aquellos aficionados vulgares que pasan al lado de un cuadro maestro sin admirar su hermosura (porque medio desaparece bajo el aire de vetustez que le imprime el tiempo) ó que la admiran á algunos pasos de ella; era en fin la obra de un talento moderado y mas que equívoco.

La única ocupacion del conde Zamparella, jóven, bien parecido, rico y de alto nacimiento era el placer: pero no ese placer tranquilo que se asemeja á la dicha y que se puede hallar cuando la fuente de él está en el corazon, sino el placer tal como lo entendia entonces la juventud loca, risueña, turbulenta, que no hallaba goces sino en los excesos, y que pasaba la mitad de la vida en preparar lamentos y dificultades para la otra mitad.

La estacion de las flores habia pasado en Florencia: las ciudades empezaban á poblarse. Ludovico no podia permanecer en una ciudad cuya alta sociedad se habia retirado ya; y como la mansion de la campiña le era particularmente insoportable porque estaba falta de movimiento y de la variedad necesaria á su vida, el conde hizo un viaje, siguiendo su costumbre, pasó tres meses en buscar lo que no se puede hallar, aventuras en las montañas de Escocia, que tenian entonces el carácter salvaje medio apagado hoy por la tea de la civilizacion y la curiosidad de los viajeros.

Ludovico iba acompañado de Lugano, cuya complacencia é igualdad de humor eran desde largo tiempo una de las necesidades para la existencia del jóven. El músico era uno de aquellos buenos hombres que se doblegan á todas las exijencias, que sufren todas las tiranías, que obedecen todas las voluntades y ensalzan todos los caprichos, no por bajesa ó idea de especulacion indecorosa, sino simplemente por debilidad y cariño. El admirable talento de Lugano podia fácilmente ofrecerle una posicion independiente; pero él habia renunciado sin esfuerzo á aquellas ventajas por vivir bajo el pié de una estrecha intimidad con el conde Zamparella, sirviéndole en todas sus locuras como una especie de editor responsable de sus muchos dislates, por lo demás estando sinceramente unidos.

Ludovico habia proyectado pasar todo el estío en el Norte de Inglaterra, mas las nieblas de este país no convenian á los pulmones delicados del cantor; porque se resfriaba y no podia lucir. Cuando el conde vió á su amigo sufrir realmente por la aspereza de la temperatura y toser en silencio con una desinteresada resignacion, rompió repentinamente dos ó tres intrigas apenas bosquejadas, y pagó doble á sus conductores para recobrar á grandes jornadas las orillas de la tibia Italia y las playas perfumadas de la Toscana.

El otoño acaba de abrirse en Florencia con un esplendor no acostumbrado, por las representaciones teatrales de una compañía selecta y por los conciertos, que hacian como se dice en esta época, fanatismo. Las representaciones eran públicas; pero los conciertos, exclusivamente reservados á la bella sociedad de Florencia, tenian lugar en casa de la marquesa de Villareal, jóven huérfana española, que vivia bajo la tutela oficiosa de una parienta lejana, y que despues de dos meses que habia fijado su residencia en Florencia, habia empezado á llamar la atencion de todas las pretensiones de la juventud noble.

(Se continuará.)

JUICIO DEL AÑO.

Bien podeis estar ufanas
desde hoy, simpáticas pollas,
pues nos preside este año
de los amores la diosa,
y es natural que os proteja
ciñéndoos nupcial corona.
Nada de sedas ni agujas,
ni de planchar camisolas,
ni de espumar el puchero,
ni de repasar la ropa.
Adornad vuestros vestidos,
preparad lazos y moñas,
estudiad vuestras miradas,
cubrid la frente de rosas,
juvilad el miriñaque,
no gasteis mucha parola,
y aire dándoos de importancia
cual cumple á nobles señoras,
tened á raya á los pollos
si su pío os incomoda.
Reinas de fiestas y bailes
de hoy mas creció vuestra pompa,
pues Venus vá á dirijiros,
y es Venus muy poderosa.
Harto los pollos al veros
cada vez mas seductoras,
vuestro cariño implorando
en él cifraron su gloria;
y vuestros labios sencillos,
creyendo en sus ansias locas,
un sí les dieron alegres,
del tierno amor clara aurora,
y en vez de seros constantes
os olvidaron por otras.
Ya de hoy, ni pollos ni gallos
con estudiadas lisonjas
podrán decir los amores
que solo siente su boca;
pues gracias á la influencia
de diosa tan previsora
podreis apreciar al punto
sus intenciones recónditas.
Este año, duro con ellos,
pues donde las dan, las toman.
Guerra á los pollos que pian,
no haya cuartel, arda Troya:
y si es que alguno os persigue
y os fastidia y encora,
no recurrais á desvíos
que ni comprende ni nota;
para espantar á los pollos
no hay cosa como una escoba,
y hacedlo sin riesgo alguno
que Venus no os abandona.
Mas si tal vez algun gallo
ó semipollo os adora,
abordadle desde luego
la grave cuestion de boda;
si admite, á la vicaría
sin dilaciones ni prórogas,
si no admite, calabazas,
que escuecen mas que la escoba.
No vacileis: guerra al hombre
que al matrimonio se oponga;

© Biblioteca Nacional de España

ó al santo nudo se presta
como la iglesia sanciona,
ó si divertirse quiere,
decid que busque una mona.
No olvideis estos consejos
que salen hoy de mi boca,
si alguno de ellos se rie
que con su pan se lo coman:
mas dejándonos á un lado
diosas y Venus y andróminas,
modelo sed de virtudes
que es la prenda mas hermosa,
y con virtud y hermosura
los novios tendreis de sobra:
que aunque el siglo es positivo
y el hombre el oro ambiciona,
oro sin virtud es fácil
que labre nuestra deshonra.
Adios, pollitas, adios,
todas llegad presurosas
y aceptad mi enhorabuena
si os suscribís á LA MODA.

CARLOS MESTRE Y MARZAL.

LA FELICIDAD DE LA RIQUEZA,

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

Cuando se hallaba solo con su padre todo lo ponia en juego para consolarle y calmar su irritacion, y si estaba con su madre, pugnaba por hacerla comprender que aunque su padre era quizá un poco arrebatado, sus hábitos caseros merecian que se le excusara.

Pablo se daba un trabajo inútil. En cuanto sus padres se volvian á ver frente á frente, la avaricia del uno se sublevaba contra la prodigalidad del otro, y la contienda se proseguia mas animada.

El jóven tenia tambien otra causa de inquietud y de pena.

Su madre habia renunciado en efecto á alejarle de Trinidad; pero desde aquel momento no habia cesado de humillar al pobre muchacho, haciendo heridas profundas en el sentimiento que tenia el zapatero de su propia dignidad.

Si Trinidad se hallaba en casa de Smet, esta queria enseñarla cómo debia andar, hablar y saludar, cómo debia llevar la cabeza y poner los piés. La paciente jóven, inspirada por el amor, se entregaba como un juguete á la vanidad de su futura suegra, y aun parecia escucharla con gratitud cuando la daba á entender que era para ella un gran favor el ser admitida en el seno de tan buena familia.

Todas las veces que se hablaba de esto en la tienda ó en la vecindad, madama Smet ponderaba su generosidad, y daba por prueba el hecho de que solo por pura bondad habia consentido en el casamiento de su hijo con la hija de un... zapatero. Un dia llegó á decir al padre de Trinidad, que era una gran felicidad el entrar á ser miembro de tan respetable familia.

Los comentarios tan humillantes para él que hacia madama Smet, irritaban mas y mas al zapatero, que no disimulaba su amargo encono delante de Pablo, á quien manifestó francamente sus dudas sobre la realizacion del proyectado matrimonio, y declaró que él acabaria por oponerse si madama Smet continuaba tratando á su hija como á una pordiosera á quien se tolera por favor.

Aunque el zapatero no fuese mas que un pobre artesano, tenia tambien su orgullo, y seguramente hace tiempo que habria cerrado á Pablo las puertas de su casa; pero como el jóven y su padre le hacian mil juramentos y le suplicaban con lágrimas en los ojos que fuese indulgente, diferia siempre aquella grave resolucion, aunque no por esto tenia en su corazon menos amargura, lo que hacia mirase á Pablo de mal ojo.

Gracias á estas contrariedades, los dos jóvenes principiaron á sentir serios temores, y no era raro que cuando Pablo estaba sentado al lado de Trinidad, corriesen lágrimas silenciosas por sus megillas.

Ya habian pasado ocho dias desde el descubrimiento del tesoro; el deshollinador no habia salido de casa mas que el domingo para ir á misa.

Era el lúnes y estaba para caer la tarde; aquel dia habia habido un nuevo y violento altercado, con la diferencia de que esta vez habia seguido á él una aparente reconciliacion.

Madama Smet hallándose en una disposicion mas favorable; trató de hacer comprender á su marido que hacia mal en estarse siempre en casa, y que seria mejor para su salud y para su razon, que frecuentase un poco la sociedad.

A instancias de su padre, Pablo prometió que no saldria de casa, y el deshollinador se dejó persuadir que debia ir á beber un jarro de vino con sus amigos.

Su mujer se habia tomado mucho trabajo para inducirle á que no fuera á una taberna, sino á un café de la plaza Verde ó de la plaza de Meir; sin embargo, como estaba de buen humor, consintió por fin en que su marido se diese un paseo fuera de la poblacion hasta el *Dam*, como antes acostumbraba.

Cuando el deshollinador llegó al *Dam* y se volvió á encontrar en medio de sus antiguos amigos, hubo un largo rato de felicitaciones de toda clase; pero así que se sentó á una mesa para jugar á los naipes, aquellas demostraciones cesaron naturalmente, y el deshollinador se mostró tan alegre como antes de ser rico. ¡Cuán dulce era para él el sonido de aquellas voces amigas! ¡Qué franca simpatía y qué cordialidad en todas sus palabras! ¡Qué exquisita le parecia la cerveza en medio de aquella sociedad acostumbrada! ¡Qué placer fumar su pipa entre sus amigos!

Smet estaba en otro mundo, y durante algunas horas olvidó su tesoro y al mismo tiempo su mujer.

Daban las diez cuando el deshollinador estupefacto de que hubiesen pasado tantas horas, se levantó y dijo que se volvia á su casa.

Trataron de retenerle. En otro café dos carniceros habian apostado á quién comeria mas huevos duros, y querian saber el resultado de la apuesta.

Smet, que por distraccion habia olvidado la hora, estrechó la mano á sus amigos, prometiéndoles que volveria como antes, algunas veces por semana.

Del *Dam* á la puerta del Borgerhout hay media hora, y los caminos están desiertos.

La noche era sombría; pero como el deshollinador conocia el terreno, marchaba con paso seguro.

Estaba muy contento porque habia visto á sus amigos; su corazon latia mas ligeramente, y en la oscuridad una ligera sonrisa se dibujaba en sus labios, con el pensamiento de las agradables noches que pasaria en el Dam durante la primavera, en medio de sus antiguos compañeros. Encontrábase cerca de las fortificaciones exteriores de la poblacion, lejos de toda casa, y andaba sin cuidado alguno bajo la bóveda de los altos árboles.

De repente exhaló un grito de terror; un mocetón se lanzó de detrás de un árbol, y puso la punta de un puñal sobre el pecho de Smet.

—Si gritas ó llamas, eres muerto, le dijo el bandido.

—¿Qué es eso? ¿Qué quereis de mi? repuso Smet mas muerto que vivo.

—La bolsa ó la vida.

—Tomad todo lo que poseo, cinco francos y algunos cuartos...

Mientes, has heredado, quiero que me des oro y si no, pobre de ti, repuso el bandido con una voz contenida, y al mismo tiempo silbó entre sus dientes como para dar una señal.

Otros dos tunantes salieron de las profundidades de las fortificaciones; uno de ellos estrechó con un pañuelo la garganta del deshollinador, y el otro le hizo caer al suelo y le tendió sobre la yerba.

Le registraron todos sus bolsillos; le tomaron su reló de plata, le desgarraron su levita y le maltraron cruelmente. El pobre hombre no podia dar un grito, y sentia con una indecible angustia que iba á morir.

Horribles palabras resonaban en sus oidos:

—¡Mata á ese pícaro! ¡Nos ha dado un chasco, el ladron!

Sea que los bandidos hubiesen oido ruido, sea que se hubiesen convencido de que no tenian mas que sacar á su víctima, dieron al deshollinador algunos bofetones, y le precipitaron á un foso de las fortificaciones, despues de lo cual se fugaron rápidamente.

Smet se quedó un momento sobre la tierra como atontado. Sin embargo, como no estaba herido de gravedad, volvió luego en sí mismo, se levantó y siguió con paso precipitado el camino de la puerta.

Quiso pedir socorro en una de las primeras casas, á fin de que los ladrones fuesen perseguidos, pero reconoció la inutilidad de la tentativa, y además le detuvo el temor de que toda la ciudad y principalmente el comisario de policía, se mezclasen en el asunto.

En su avaricia prefirió devorar su pena antes que llamar la atencion general sobre sí mismo, y quizá las sospechas de la policía sobre su tesoro.

Con el corazon palpitante y trémulo aun de ansiedad atravesó la puerta para ir á su casa. Por su mente cruzaron amargas reflexiones sobre las ventajas de ser rico, y mas de una vez maldijo el tesoro que habia atraido sobre él tantas desgracias, tantos pesares y tantos peligros.

Echó de menos su antigua vida, su pobreza y su alegría, y sériamente se preguntó si no haria bien en repartir el tesoro entre sus vecinos necesitados... Pero todas estas reflexiones se desvanecieron ante la fuerza del demonio del oro que le poseia.

Flotando así entre la desesperacion, el terror y la avaricia, entró en su casa y se dejó caer sobre una silla, lanzando un doloroso suspiro.

Su mujer y su hijo le demostraron la mas tierna solicitud, y oyeron extremeciéndose la relacion de su aventura.

Tampoco aquella noche el deshollinador pudo pegar los ojos. En cuanto el sueño asomaba á sus párpados soñaba con ladrones y asesinos, y además sentia un dolor agudo, de resultas de los golpes que habia recibido en la cabeza y en los hombros cuando fué atacado.

VI.

A la otra mañana circuló la noticia de que madama Smet no habia heredado ni podia heredar. El abogado encargado durante largos años de buscar á sus parientes, habia dicho y asegurado que los Smet no tenian familia en Holanda, y por consiguiente no podian heredar por esa parte.

La misteriosa conducta del deshollinador dió peso á esta noticia; la envidia de los vecinos y los resentimientos contra el orgullo de madama Smet, acojió la acusacion con alegría, y así fué que difundieron sospechas de toda clase sobre el orígen de la repentina riqueza del deshollinador.

Los vecinos se confirmaron mas aun en sus malos pensamientos cuando vieron tres ó cuatro agentes de policía que paseaban por la calle con una aparente indiferencia, aunque lanzando en derredor de ellos miradas oblícuas, como aves de rapiña que han olido la presencia de una víctima sin saber todavía en donde se esconde.

Entre otras cosas se contaba que ocho dias antes (justo en la noche que habia precedido á la noticia de la herencia) se habia cometido un robo en casa de un cambista, y que los ladrones habian robado de una caja una considerable cantidad en monedas de oro y plata...

No habia nadie que quisiese afirmar que el deshollinador fuese hombre capaz de perjudicar á quien quiera que sea en un ochavo; pero sin embargo, el dinero no podia haber caido del cielo, y los Smet debian saber de dónde les habia venido.

Pablo estaba en casa del zapatero junto á su prometida, que hacia esfuerzos inauditos para que las lágrimas que anublaban sus ojos no cayesen sobre su labor. El jóven la contemplaba con dolorosa expresion, y á veces una angustiosa afliccion parecia pintarse en su mirada, y otras el carmin de la cólera se pintaba en su frente.

Trinidad por compasion á él disimulaba su propio dolor, y exclamaba con acento persuasivo:

—No os aflijais, Pablo, esas son habladurías; ¿qué os importa que las gentes murmuren, si vuestros padres pueden probar de dónde han recibido ese dinero?

—¡Ah! murmuró el jóven, ese maldito dinero causará nuestra desgracia; mi padre desde que le tiene está tan abatido, que difícilmente escapará de una enfermedad, y mi madre, mi pobre madre, dudo si aun conserva sus cinco sentidos. ¡Oh, sí! hay instantes en que temo por su razon; por otra parte, vuestro padre está enojado conmigo; no le faltará razon quizá; y lo último, lo mas horrible, es esa suposicion que me llena de vergüenza y de espanto. ¡Oh sí! no lo dudes, todas estas cosas acabarán por hacernos infelices, por separarnos.

La jóven ocultó el rostro entre sus manos.

—Trinidad, continuó el jóven profundamente conmovido, esta mañana he ido á la iglesia y he rezado mucho; ¿y sabes porqué? porque Dios vuelva á dejarnos pobres como éramos.

La jóven levantó sus ojos llenos de lágrimas, y murmuró:

—Eso ya es una exajeracion, Pablo; hay muchas gentes ricas que no por eso son desgraciadas.

—Podrá ser; pero á nosotros el dinero nos sirve solo de un veneno activo, de un acerado puñal. Desde el malhadado dia en que se apareció en nuestra casa, no hemos tenido mas que querellas y desdichas; ayer mismo mi padre ha estado á punto de morir á manos de un asesino; hoy todos le señalan como á un ladron. ¡Ah! ¡y no saber quién fué la primera víbora que manchó con su veneno el nombre de mi padre!

En este instante entró el zapatero, y despues de cerrar la puerta de la calle, dijo:

—Trinidad, déjame solo con Pablo.

La jóven lanzó un gemido de angustia y cruzó las manos en ademan suplicante; pero una mirada imperiosa de su padre la hizo salir sin murmurar.

El zapatero entonces colocándose delante de Pablo, exclamó con entereza:

—Pablo, ¿de dónde ha sacado vuestro padre esas monedas que su mujer enseña á todo el mundo?

El jóven, asombrado de la magnitud de la pregunta, no supo qué contestar.

—Hablad: ¿de dónde ha venido ese dinero?

—Mi padre ha heredado.

—¿A quién?

—Es decir, heredará á su tio.

—¿Y el dinero que ya tiene?

—Le habrá recibido á préstamo.

—¿De quién? ¿de quién?

—Lo ignoro.

—¡Desgraciado! ¿Ignorais lo que os amenaza?

—¿Qué ocurre? ¡Me aterrais! Hablad, por favor.

El zapatero, arrastrando entonces al jóven á un ángulo de la estancia, exclamó rápidamente:

—Vengo de tomar medida para unos zapatos al criado del comisario de policía; pero aunque me han llamado con este pretexto, otro era su fin: el mismo comisario me ha estado hablando de vuestro padre, me ha preguntado la procedencia de su fortuna, no puedo revelar lo que me ha confiado el comisario, pero tengo piedad de vuestro padre, que fué siempre mi amigo: tengo lástima de vos, que sois inocente de mi pobre hija que morirá de pesar...

—Por favor, ¿qué ocurre? murmuró el jóven fuera de sí.

—¡Corred, Pablo! añadió el zapatero con voz mas baja: decid á vuestro padre que huya, que desaparezca; ¡quizá á esta hora se dirijan á prenderle!

—¡A prenderle! ¿Prender á mi padre? exclamó Pablo con fiereza.

—Creedme, no perdais el tiempo en palabras inútiles, apresuraos, ó vuestro padre está perdido.

Y acercando su boca al oido del jóven, añadió:

—Se habla de un robo, se sospecha de vuestro padre.

Un extremecimiento convulsivo agitó á Pablo de piés á cabeza.

—¡Cómo! exclamó; ¿dareis fe á semejante calumnia? ¿Creeis que mi padre?...

—Yo no creo nada, pero si le preguntan de dónde ha recibido el dinero ¿se justificará?

—Se justificará, no lo dudeis.

—Tanto mejor: cuantas veces se lo he preguntado yo, ha tenido un candado en los labios. Obrad como gusteis, pero no se ocultará que ínterin este negocio no esté enteramente aclarado, no podeis continuar viendo á Trini-

© Biblioteca Nacional de España

dad: ella tiene buena reputacion...

Un grito de dolor se escapó del pecho del jóven, quien reponiéndose al punto, exclamó con entereza lanzándose á la calle:

—¡Yo lo aclararé, yo lo aclararé!

Cuando entró en su casa encontró á su padre solo y meditabundo como siempre.

Cerró la puerta con doble llave; corrió el cerrojo, y acercándose resueltamente á su padre, exclamó:

—Padre, padre querido, no os ofendais de la pregunta que voy á haceros, pero no puedo resistir por mas tiempo esta agonía.

Juan contempló á su hijo con sorpresa.

– Padre, de dónde viene el dinero que mi madre enseña á todo el mundo?

—Le hemos heredado.

—No, heredado no, le habeis recibido á préstamo sobre la herencia ¿no es eso?

—Si, si, eso es.

—¿Quién os lo ha dado? ¿dónde? añadió el jóven con impaciencia febril.

—Pablo, exclamó entonces Juan con acento severo, olvidas el respeto que debes á tu padre al interrogarle como si fueras un juez?

—No importa, perdonadme, pero yo quiero saberlo, necesito saberlo.

—¡Ah! Pablo, me preguntas una cosa que no puedo decirte.

—¿Que no podeis decirlo? añadió Pablo con acento trémulo; ¡Gran Dios!

(*Se continuará.*)

AGENDA MÉDICA PARA EL AÑO DE 1864.—TEATRO PRINCIPAL. — POLIUTO.

A fines del año de 1862 se publicó en Madrid una *Agenda Médica*, y su sola aparicion bastó para hacer comprender, no solo su importancia, sino hasta su necesidad, puesto que fué acogida con extraordinario favor por todos los profesores de aquel arte que ejercian en la corte. Y sin embargo, la utilidad inmediata de aquel libro estaba limitada, en la parte de noticias, á una localidad y no mas. Comprendemos que una obra de tal naturaleza no permite por su especialísima índole ser tan general que abrace á la España entera; pero sí puede ensanchar algo mas el círculo que se trazaron los profesores de Madrid, haciendo extensivo su uso, por ejemplo, á toda una provincia.

Así lo comprendieron desde luego los doctores D. Rafael Ameller y Romero y D. Ignacio Ameller y Ponce, cuando apoderándose del pensamiento que habia presidido á la confeccion de aquella Agenda, formaron el propósito de publicar una en la que los profesores de Cádiz y su provincia tuviesen, reducidas á un espacio breve y á un volúmen manual, cuantos datos y noticias pudieran serles útiles en el ejercicio de su profesion. Esta empresa ha sido felizmente llevada á cabo, como no podia menos de esperarse de los reconocidos talentos de los señores que han redactado la mencionada obra.

Despues del Calendario del año presente, viene un libro de memoria, el cual comprende dia por dia todo el año, dejando despues cada renglon el blanco suficiente para hacer las anotaciones que la práctica exige.

Sigue á esta parte un *vade-mecum* que abraza un no pequeño número de enfermedades, caracterizadas por sus principales síntomas y con designacion de sus medios curativos; todo ello con la brevedad que requiere un libro de esta especie. La parte de que nos ocupamos era la que ciertamente ofrecia mayores dificultades.

No es en efecto fácil empresa el entresacar de las obras que de una enfermedad tratan aquello que, por decirlo así, la caracterizan, y eso en pocos renglones, y eso á grandes rasgos, sin que nada importante quede por decir, sin que se diga mas de lo estrictamente indispensable. Esta parte del trabajo ha sido, á nuestro modo de ver, perfectamente desempeñada.

Comprende además la Agenda lo siguiente: Un breve formulario magistral, con un cuadro de pesos antiguos y modernos comparados, así como la correspondiente tabla de reduccion.

Cuadros de reactivos y las principales aguas minerales de la península.

Socorros á los asfixiados.

Pueblos de la provincia, profesores que ejercen en ellos, noticias topográficas, clima, habitantes, enfermedades endémicas, y otros datos particulares, entre los que se cuenta la composicion química de aquellas aguas minerales que están analizadas.

Cuadro de exenciones para el servicio militar.

Arancel de derechos de los médicos forenses y demás que por tal concepto actúen.

Lista de los médicos, cirujanos, ministrantes y matronas de la provincia.

Calles de Cádiz, con expresion de sus entradas y salidas.

Esta simple enumeracion de los varios objetos que abraza la Agenda dice en pro de su utilidad harto mas de lo que pudiéramos decir nosotros. Una impresion de bellos tipos, clara aunque compacta, permite reducir todo esto á un pequeño volúmen de cómoda forma, y por tanto nada embarazoso. Su editor es el Sr. D. Eduardo Gautier.

Felicitamos pues á nuestros buenos amigos y compañeros los Doctores D. Rafael y D. Ignacio Ameller, así por su excelente pensamiento como por la manera con que han sabido llevarlo á cabo.

Pero pasemos á ocuparnos del teatro Principal, donde la célebre Rosina Penco continúa produciendo un verdadero entusiasmo, y donde el público filarmónico goza con lo presente sin atreverse á mirar adelante, porque comprende muy bien que no es fácil cosa el remplazar á la gran artista que hoy hace sus delicias.

Se ha puesto en escena el *Poliuto* de Donnizetti, que ya en Cádiz habíamos conocido con el título de *Los mártires*. En la esencia son en efecto ámbas óperas una misma misma cosa, si bien, por lo que tenemos entendido, este último nombre lo recibió cuando fué puesta la ópera en escena en el gran teatro de París, donde, como es notorio, siempre se ponen las producciones líricas exornadas con soberbias decoraciones y mezcladas con magníficos bailes. Así pues, por ejemplo, para que Paulina bajase á las catacumbas acompañada por una comparsa de bailarinas, era preciso buscar un pretexto, y por consiguiente introducir una leve alteracion en el primitivo argumento de Poliuto, como fué preciso tambien presentar á la vista del público á los dos esposos mártires, cuando despues de devorados por las fieras suben al cielo en una resplandeciente nube.

Así se hizo aquí en efecto cuando esta ópera se ejecutó con el nombre ya dicho de *Los mártires*, introduciendo en ella además lindísimos bailes que aumentaban el esplendor del triunfo.

Ya se comprende que este Poliuto es el nombre italianizado de Polyeucto, que es como habrá de traducirse en castellano el *Polyeucte* de Pedro Corneille, llamado por los franceses, y con razon, el grande. Este célebre poeta escribió con el expresado título una de sus mejores tragedias, y aquel argumento es el que ha servido para la ópera en cuestion.

El protagonista no es sin embargo un personaje ficticio. Fué realmente un santo mártir de Melitine en Armenia, que vivió en el tercer siglo de la era cristiana, puesto que padeció muerte por la fe de Cristo en el año de 257, segun las actas que de él escribió su amigo Nearco, personaje tambien de la ópera, y que fué quien le convirtió á nuestra religion. Consta tambien que tuvo que luchar vigorosamente contra los obstáculos que á su resolucion ponian su esposa, su suegro y su hijo; pero con tal ardor abrazó su nueva creencia, que hizo cuanto le fué posible para alcanzar la corona del martirio, como en efecto la obtuvo, segun llevamos dicho.

Corneille, sobre esta base histórica, pudo asentar un argumento dramático, finjiendo circunstancias que en nada alterasen la verdad de los hechos comprobados. Esto fué en efecto lo que hizo, y su obra ha llegado á nuestros dias como una de las mas estimadas y mas estimables del eminente trágico francés, del ilustre autor del *Cid*.

Sobre el libreto á que esta tragedia dió origen ha escrito Donizetti una ópera, que si, en nuestra humildísima opinion, no puede en lo general colocarse á la altura de las mas perfectas obras de este distinguidísimo maestro, posee trozos en los que se levanta hasta la sublimidad, como en el duo de Paulina y Poliuto en el último acto, y en el final del segundo. En estas piezas se muestra verdaderamente inspirado.

La ejecucion ha sido quizá la mejor, la mas acabada, la mas igual, que hemos oido en la temporada entera. La Sra. Penco cantó como ella sabe, y está todo dicho, su cabatina del primer acto; pero donde ha arrebatado á su auditorio ha sido en el duo ya antes mencionado. ¡Qué expresion! ¡Qué gran cantante! ¡Qué gran actriz! El público no tenia ya ni manos ni voces para aplaudir, y á peticion suya se prestó la artista á repetir la cavaletta la segunda noche.

El Sr. Armandi la ha secundado bien esta ópera. Ha cantado con valentía.

Los demás artistas que han tomado parte en ella han cumplido bien, y han realzado el conjunto.

La primera noche se ejecutó *Poliuto* á beneficio del Sr. Bonnetti, y en el intermedio tocó la orquesta la obertura de *La Gazza ladra* de Rossini, cuya pieza fué estrepitosamente aplaudida. La vara mágica del inteligente director hizo su efecto; los profesores nada dejaron que desear. Aquella fué la obertura de *La Gazza ladra* como no lo habiamos oido nunca.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE BAILE, DE CRESPON BLANCO GUARNECIDO DE BULLONES. Sobre estos bullones esterillas de oro formando dos grecas; el corpiño, orlado igualmente de lo mismo, está plegado á la griega y sujeto en el talle por un cinturon de tisú de oro, cerrado con broches de camafeos; otros dos broches como estos recogen las mangas, que son muy cortas. Del talle caen cinco paños cortados en punta por arriba y en triángulo por abajo; en este sitio se cruzan unos sobre otros; de cada punta de cada paño, guarnecido por una trencilla de oro, pende una bellota de oro. Peinado antiguo con follage de oro.

TRAGE DE RASO BLANCO CON BULLONES DE GASA LISA BLANCA.—Segundo trage de muaré verde claro, mas corto que el anterior, guarnecido por un encage blanco que sube por los bordes de la abertura que se encuentra entre los paños. Hojas de encage negro van puestas aisladamente sobre el borde del trage verde; el corpiño es escotado, adornado de encage blanco y de hojas de encage negro; es de punta por delante, este corpiño tiene una faldeta cuadrada y bastante ancha por detrás; mangas cortas. Peinado de flores de capricho, hechas de felpa.

Solucion del geroglífico anterior.

El comer y el rascar es todo empezar.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1864.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba, n. 1.

GEROGLIFICO.

© Biblioteca Nacional de España

Lecoq Imp. Paris.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España